

tambien á las bienaventuradas mujeres que están en vuestra compañía, esclarecidas con la gloria de su confesion, las cuales guardando la fe á su Señor, siendo mas fuertes de lo que puede la condicion mujeril, no solo están vecinas á la corona, mas dan ejemplo de fortaleza á todas las otras. Y porque nada faltase á la gloria desa compañía, para que todos los estados y edades honrasen á su Criador, ayuntó la divina misericordia mo-chachos de poca edad á la gloria de vuestra confesion, representándonos lo que hicieron aquellos tres ilustres mozos (q) Ananias, Azarías y Misael, á los cuales en el horno de Babilonia tuvo reverencia el fuego, y dieron refrigerio las llamas. Hasta aquí son palabras de Cipriano. ¿Pues quién puede leer esto sin lágrimas? ¿Qué devoción hay tan muerta que no resucite, y despierte, y se maraville considerando esta tan grande fe, y lealtad, y reverencia de las criaturas para con su Criador? Esta es pues la verdadera gloria y honra que se le puede en este mundo dar, cuando estos valerosos guerreros tan alegre y esforzadamente se dejaron despedazar, por no dar la honra á él debida á su enemigo el demonio.

Mas ¿quién podrá contar la muchedumbre de personas de todos los estados, y edades, y condiciones que por esta causa padecieron? Porque como los emperadores romanos eran los autores desta maldad, y ellos tenían la monarquía del mundo, en todas las ciudades y provincias dél se publicaban sus crueles edictos, y así en todas ellas ardía el furor de los infieles, y se derramaba la sangre de los santos. Porque ¿qué menos se esperaba del demonio, viendo la guerra que le hacia el Evangelio de Cristo, destruyendo sus templos y altares? Un solo templo de Apolo, que el bienaventurado Sant Benito consagró á Cristo convirtiendo la gente comarcana á la fe, causó tan grande rabia en el demonio que allí era adorado, que le hizo dar voces al glorioso santo, diciendo: Benedicto, Benedicto? Y como el Santo no le respondiase, replicaba diciendo: No benedicto, sino maledicto, ¿por qué me persigues? Así que este maligno y furioso dragon, revestido en los corazones de los hombres, levantaba esta tan grande tempestad: la cual Dios convertía en mayor confusion de su enemigo, y mayor corona de los mártires, y mayor gloria de su santo nombre. Lo cual todo se debe á aquel Señor que padeció en la Cruz, cuya virtud y ejemplo fué el mayor esfuerzo y consuelo que los santos mártires tuvieron en sus tormentos, como parece por esta carta del santísimo obispo Filéas que agora acabamos de referir: donde dice que el ejemplo de su Señor por ellos crucificado los animaba á sufrir constantemente la cruz de sus martirios.

Concluyendo pues esta materia, digo que si el mayor sacrificio que los hombres podían ofrecer á Dios, era este de sus cuerpos despedazados por su obediencia; si esta era la mayor fineza y prueba de la virtud y lealtad que á la divina Majestad se debe; si esta era la obra de mayor merecimiento de cuantas un hombre puede hacer; si por esta obra era Dios mas honrado y glorificado, que por todas cuantas de una pura criatura se pueden esperar; si este era el encenso mas suave, y el holocausto y ofrenda mas agradable que se le podia ofrecer; y si los mártires que desta manera honraban á Dios, eran innumerables, como dijimos; ¿qué cosa mas digna del Hijo de Dios que haber él sido causa con el ejemplo y

(q) Danie. 3.

mérito de su Pasion desta tan grande y tan universal gloria del Padre soberano? ¿Qué cosa mas para desear, que con un solo dia de su Pasion se causa de tantas y tan gloriosas pasiones, y que un solo dia de tormento fuese causa de tantos gozos eternos, y que un solo triunfo de la muerte fuese causa de tantos triunfos de hombres y mujeres, y de niños y vírgines, que tan gloriosamente triunfaron del mundo? ¿Cuán bien empleada muerte causadora de tantas vidas, y cuán dichosa ignominia causadora de tanta gloria, y cuán precioso grano de trigo, que caido en tierra, y muerto, tan maravillosos frutos dió! Y para decir lo que siento, yo confieso que esta lealtad, y fe, y constancia de los mártires, es de tan grande admiracion, y tan gloriosa para Dios, que aunque ningun otro fruto acarrearla la venida y Pasion del Salvador, sino este, era muy bien empleado todo cuanto sobre esta demanda hizo, y padeció; de la cual tanta gloria resulta á la majestad de Dios, y tan grande corona á los mismos mártires. Verdad es que el Salmista dice (r), que los cielos predicán la gloria de Dios; mas ni los cielos, ni la tierra, ni la mar, ni todo lo que en ellos es, engrandese tanto esta gloria, como la fe, y lealtad, y fortaleza de los mártires: la cual se entendió mas claramente cuando llegamos á tratar de la terribilidad de los tormentos con que los santos mártires fueron atormentados, y de la espantosa fe y constancia que tuvieron en ellos. Pues si solo este tan maravilloso fruto bastaba para tener por bien empleada la Pasion del Salvador, ¿cuánto mas juntándose con ella la destruicion de la idolatría, la vocacion de las gentes, la santificacion de tantos millones de ánimas como por sus merecimientos fueron santificadas, junto con todos estos frutos del árbol de la Cruz, que aquí habemos referido?

## CAPITULO XXV.

Fructo décimonono del árbol de la Cruz: que es haberse reducido por ella el mundo á la fe y obediencia de su legitimo Rey y Señor.

Quédanos otro fructo singular del árbol de la Cruz (al cual se ordenaban todos los que hasta aquí habemos referido), que es, haberse por ella reducido el mundo á la fe y obediencia de su legitimo y verdadero Rey y Señor, contra quien estaba levantado y rebelado. Para que mejor se entienda esto, conviene traer á la memoria una cosa de grande consideracion y devocion, que yo en otra parte traté, la cual es, que toda esta tan grande y admirable fábrica del mundo, con esa grandeza y muchedumbre de cielos y estrellas (cuya grandeza deja atónitos á todos los entendimientos), fué criada para solo el servicio y mantenimiento del hombre. Porque no era razon que fuese criada para los brutos, pues no tenían conocimiento de su Criador; ni tampoco para los ángeles, que son espíritus puros, y así ni tienen necesidad de lugar corporal donde estén, ni de manjares corporales con que se sustenten; y mucho menos para el Señor dellos, pues ab eterno estuvo por infinitos siglos sin el servicio deste mundo, y sería blasfemia decir que le faltaba entonces alguna gloria de la que tiene agora. Resta pues que para el servicio y mantenimiento del cuerpo humano fué criada esta gran casa real, y para él se gobierna siempre. De modo que el mundo fué criado para el hombre, mas el hombre para Dios, para que por el beneficio y orden de las criaturas (que fueron criadas

(r) Psalm. 18.

para su mantenimiento y servicio) conociese á su Criador, y le sirviese y amase como á tal. Donde de camino diré otra cosa (aunque no sirva tanto á este propósito), y es, que pues en tanto estimó Dios el cuerpo del hombre, que para su servicio hizo este tan grande y tan maravilloso teatro, y por él lo gobierna tantos mil años ha, no es mucho que por el bien de su ánima (que sin comparacion es mas noble que el cuerpo) bajase del cielo á la tierra, y gastase treinta y tres años en su remedio.

Mas tornando al propósito, siendo criado este mundo para servir al hombre, y el hombre para servir al Criador, cumpliendo el hombre con este oficio, todo el mundo estaba bien ordenado; porque permanecia en el estado y orden que Dios le puso cuando lo crió. Mas levantándose el hombre contra Dios, y haciéndose vasallo y siervo del demonio su enemigo, todo el mundo quedaba desordenado; pues las criaturas que habían de servir al amigo y Hijo de Dios, servían á su enemigo; y en tal caso no habia para qué haber mundo, pues no servía para el fin que Dios lo habia criado. Por esta causa decimos que levantándose y rebelando el hombre contra Dios, no solo él, mas todo el mundo quedó levantado y desordenado. Pongamos ejemplo. Claro está que si el gobernador de una provincia, puesto por un rey, se levanta contra él, y los súbditos le sirven y obedecen como á verdadero señor, y acompañan en sus armadas, con razon decimos que toda la provincia está levantada, pues obedesce y sirve al tiranno que se levantó. Constanos tambien que el hombre fué constituido por Dios por señor destas criaturas inferiores, como dice el Salmista (a): Todas las cosas, Señor, subjectastes á los pies del hombre, las ovejas, los bueyes y ganados del campo, las aves del aire, y los peces de la mar. Pues siendo este gobernador fiel y leal á Dios, todas las criaturas tambien lo son, porque sirven á quien Dios ordenó que sirviesen; mas por el contrario, si el hombre rebela, y es traidor y desleal contra el comun Señor, indignísima cosa es que las criaturas de Dios sirvan al traidor y enemigo de Dios; y cuanto es de su parte á todas hace traidoras y contrarias á Dios, pues sirven y militan debajo de la bandera de su capital enemigo. Y demas desto perseverando el mundo en este estado, no conseguia Dios el fin que pretendia cuando lo crió, que era su gloria por medio del hombre; y era mal empleada y sin propósito, así la creacion del mundo, como la gobernacion dél. Porque ¿para qué fin se habian de mover los cielos con tanta orden y compas, y fructificar la tierra, y correr las aguas, y obedecer los animales de la tierra, los peces de la mar, y las aves del aire, y servir el sol, la luna, las estrellas, y las lluvias, y rocío del cielo al hombre, si todo esto era proveer de vituallas y armas al deshonorador y enemigo de Dios, y aliado con el demonio su enemigo? Pues por esta causa no convenia á la gloria de la bondad y sabiduría de Dios, ni criar, ni gobernar al mundo, perseverando el hombre en ese estado; pues eso era sustentar su enemigo, y hacer guerra á sí mismo. De donde se infiere que reducido el hombre á la obediencia y servicio de su verdadero Rey y Señor, todo el mundo (como dijimos) queda reformado y puesto en la orden que el Criador le señaló. Y añadido á esto, que aunque en el mundo no hubiese mas que un hombre bueno, era muy bien empleado que toda la máquina del mundo perseverase en su curso, porque no faltase á un bueno lo necesario para su vida, aunque á cuenta dél

(a) Psalm. 8.

gozasen los malos destes beneficios; porque esto y mas se debe á la gloria y dignidad del bueno; pues vemos cuántos bienes hizo Dios á los hijos de Lot y de Esaú (b), aunque eran idólatras, por amor de sus predecesores. Y navegando el Apóstol en un navío de gentiles (c), y levantándose una brava tormenta (donde todos se tenían ya por perdidos), mandóle Dios decir por un ángel, que todos llegarían á salvamiento por amor dél. De manera que porque no pereciese un bueno, quiso el Señor que gozasen los malos del beneficio que á él se hacia. Pues resumiendo agora lo dicho, como por medio de la redempcion de Cristo haya habido, no un solo bueno, sino muchos millares de buenos en el mundo (como en el tratado pasado declaramos), con razon decimos que su venida fué reparacion del mundo, aunque no todo él sirve fielmente á su Criador; porque bastan los buenos que ha habido y hay en él, para que se diga que el mundo fué reformado por él; pues reducido el hombre á servicio de su Señor, todo el mundo fué reducido en él.

Por lo dicho parece claro no haber sido cosa indigna de aquella inmensa bondad hacer lo que hizo por el reparo deste tan grande y tan hermoso mundo que crió, que es por la salud de todos los siglos, presentes, pasados y venideros; porque á todos cupo parte deste remedio. Lo cual parecerá aun mas claro si consideráremos la dignidad del hombre; el cual aunque segun la condicion del cuerpo sea criatura tan baja, segun la dignidad del fin para que fué su ánima criada, no es menor que los ángeles, como adelante verémos.

## CAPITULO XXVI.

Fructo vigésimo del árbol de la Cruz: que es la bienaventuranza de la gloria.

Quédanos agora por declarar el postrer fructo del árbol de la Cruz, que es la bienaventuranza de la gloria: á la cual (como á último fin) se ordenan todos los fructos de las virtudes que hasta aquí habemos referido. Porque todos ellos son como escalones por los cuales subimos á aquella celestial ciudad de Hierusalem. Conforme á lo cual dice el Salmista (a), hablando de los justos, que irán caminando de virtud en virtud hasta el Dios de los dioses en Sion.

Este tan gran bien es fructo del árbol de la Cruz, pues nos consta que así este grande bien como todos los demas que se ordenan á él, nos fueron concedidos por los méritos de Cristo nuestro Salvador, mediante el sacrificio de su Pasion. Lo cual testifica el Apóstol en la epístola escrita á los de Efeso, por estas memorables palabras (b): Bendito sea Dios, y el Padre de nuestro Señor Jesucristo; el cual nos bendijo por Cristo en todo género de bendiciones espirituales para que gozásemos en el cielo con él; así como por él nos escogió antes de la creacion del mundo, para que fuésemos santos, y libres de toda mácula de pecado en su acatamiento mediante la caridad. El cual asimismo determinó de adoptarnos por hijos suyos por los méritos de su Hijo, segun el propósito y beneplácito de su voluntad, para gloria y alabanza de su gracia, por la cual nos hizo gratos á sí por medio de su amado Hijo; por el cual alcanzamos la redempcion y perdón de nuestros pecados. En las cuales palabras se ve cómo todos los bienes nos vinieron por este medianero, que el Padre Eterno tuvo por bien de darnos. De modo que por él alcanzamos la redempcion, por él la reconci-

(b) Deut. 2. (c) Act. 27. (a) Psalm. 83. (b) Ephes. 1.

liacion con el Padre, por él la satisfaccion de nuestras deudas, por él el perdon de nuestras culpas. El nos abrió las puertas del cielo, él quitó la espada que defendia la entrada del paraíso, él rompió el proceso de nuestros pecados. Por él fuimos elegidos ántes que criados, para ser puros y limpios en el acatamiento divino; por él adoptados por hijos y legítimos herederos de su reino; y por él fuimos predestinados y escogidos para ser bienaventurados; y por él finalmente se ejecuta esta predestinacion y determinacion de Dios, entregándonos la posesion del reino del cielo. Y esto es lo que el Salvador declaró á Nicodémus cuando le dijo (c): Así como Moises levantó en alto la serpiente, así conviene que sea levantado el Hijo del hombre; para que todo aquel que en él creyere, y creyendo le amare, no perezca, sino alcance la vida eterna. Y por el ser levantado en alto, entiende aquí ser puesto en una cruz, y sacrificado en ella; porque por el mérito deste summo sacrificio se abrieron (como dijimos) las puertas del cielo, y se nos da la vida eterna. Por lo cual no quiso la divina justicia que se abriesen estas puertas en los tiempos pasados, aun á los fieles escogidos y amigos suyos; así por no estar ofrecido este tan grande sacrificio y satisfaccion de la deuda comun del género humano, como tambien por dar el Padre Eterno á entender que por el mérito de su Hijo se nos concedió este tan grande bien. Porque justo era que el que ganó la gloria para todos, gozase primero de las primicias della que todos. Por lo cual llama Sant Juan (d) á este Señor primogénito de los muertos, por haber sido el primero que entre todos los mortales gozó del fruto de la resurreccion. Despues de la cual resucitaron muchos de aquellos sanctos padres que esperaban por este día. Y así dice el mismo Señor en el Salmo hablando con su Padre (e): A mí están esperando los justos, para que me des el merecido galardón. De donde se seguirá, que donde estuviere la cabeza estarán los miembros, y donde estuviere el cuerpo, ahí se juntarán las águilas (f); y así se cumplirá aquella peticion del Salvador, el cual hablando con su Eterno Padre dice por Sant Juan (g): Quiero, Padre, que estén conmigo donde yo estuviere los que tú me diste; para que vean la claridad, que es la gloria que me diste. Pues, qué tan grande sea este fruto del árbol de la Cruz, por el cual se nos da la bienaventuranza de la gloria perdurable, ¿quién lo podrá explicar, pues dice el Apóstol (h) que ni ojos vieron, ni oídos oyeron, ni corazon humano pudo comprender la grandeza de los bienes que tiene Dios aparejados para los que le aman? Solamente se puede decir que este es un bien universal que comprehende todos los bienes que el corazon humano puede desear; y por esta causa no gastaremos agora palabras en declarar la grandeza dél, mayormente habiendo hecho esto en otra parte. Solamente diré que la grandeza del beneficio de nuestra redempcion no se puede enteramente conocer en esta vida, hasta que lleguemos á la otra; en la cual gozando por infinitos siglos de inmensos bienes, veremos claramente lo que debemos á este Señor que con tantos dolores suyos nos compró y mereció este descanso. Para el cual conocimiento nos ayudará la vista de aquellas preciosísimas señales que quedaron en los piés, y manos, y costado del Salvador; para que entendamos que aquellas preciosísimas llagas fuéron las puertas reales por donde entramos en el reino de los cielos.

(c) Joann. 3. (d) Apoc. 1. (e) Psalm. 141. (f) Matth. 24. (g) Joann. 17. (h) 1. Cor. 2.

Mas entre tanto que este dichoso día se dilata, no habemos de cesar de dar gracias al Redemptor por este summo beneficio. Para lo cual debemos considerar tres cosas: conviene á saber, lo que nos dió, y el medio por donde lo dió, y la causa por qué lo dió. Lo que nos dió fué este summo bien que habemos dicho; el cual comprehende universalmente todos los bienes. El medio por donde nos lo dió, fué mereciéndolo y comprándolo por el precio inestimable de su sangre, y de otros inmensos trabajos que en este mundo padesció (i). Mas la causa de lo uno y de lo otro fuéron las entrañas de su misericordia, por las cuales tuvo por bien visitarnos viniendo de lo alto; pues, como dice Sant Augustin (k), no lo trajeron del cielo á la tierra nuestros merecimientos, sino nuestros pecados. Lo cual nos representa aquella misteriosa piedra de Daniel (l), que fué cortada del monte sin manos; porque no vino del cielo á la tierra por nuestros merecimientos.

#### §. ÚNICO.

Conclusion deste tratado.

Estos son, cristiano lector, los frutos del árbol de la Cruz, y de aquella hermosa palma adonde la sancta Esposa, que al principio propusimos (m), deseaba subir para coger della estos frutos de vida. Mas allende destes hay otros innumerables que no se pueden comprender con palabras; porque todos los bienes espirituales, todos los remedios, y socorros, y medicinas que las ánimas reciben, deste glorioso árbol manan. Por lo cual con mucha razon exclama Sant Crisóstomo en un sermón que hace de la Cruz, diciendo así (n): La Cruz es esperanza de los cristianos, resurreccion de los muertos, guia de los ciegos, báculo de los cojos, consolacion de los pobres, freno de los ricos, destruicion de los soberbios, tormento de los malos, triunfo contra los demonios, ayudo de los mozos, gobernadora de los que navegan, puerto de los que peligran, y muro de los cercados. La Cruz es padre de los huérfanos, defension de las viudas, consiliario de los justos, descanso de los atribulados, guarda de los pequeñuelos, lumbre de los que moran en tinieblas, magnificencia de los reyes, escudo de los pobres, sabiduría de los simples, libertad de los siervos, y filosofia de los emperadores. La Cruz es pregon de los profetas, predicacion de los apóstoles, gloria de los mártires, abstinencia de los monjes, castidad de las vírgines, y alegría de los sacerdotes. La Cruz es fundamento de la Iglesia, destruicion de los ídolos, escándalo de los judíos, perdicion de los malos, fortaleza de los flacos, medicina de los enfermos, pan de los hambrientos, fuente de los sedientos, y abrigo de los desnudos. Estos títulos tan gloriosos atribuye este sancto al árbol de la Cruz, para representarnos por ellos la eficacia de su virtud. Por lo cual con mucha razon lo compara la Esposa con el árbol llamado nardo, que da de sí bálsamo (o). Porque donde nosotros leemos: Racimo de Chipre es mi amado para mí en las viñas de Engadí (p), en lugar de racimo lee Sant Ambrosio nardo, que es un árbol pequeño, el cual nasce en estas viñas, y (como dice el mismo sancto sobre este paso) es desta cualidad, que siendo punzado produce de sí gotas de un bálsamo muy oloroso. Lo cual convenientísimamente

(i) Luc. 1. (k) De verb. Apostol. Serm. 8. cap. 7. tom. 10. (l) Dan. 2. (m) Cant. 7. (n) Hom. de Cruce Dom. tom. 5. (o) Cant. 1. (p) In Psalm. 118. Oct. 3. tom. 2.

atribuye este sancto á Cristo puesto en la Cruz; el cual estando allí herido con clavos, azotes y espinas, nos dió el bálsamo suavísimo y olorosísimo de la gracia, y de la redempcion y perdon de los pecados, y de todos los otros frutos de vida que aquí habemos referido. Por lo cual el mismo sancto sobre el salmo 36 declarando aquel paso de Sant Juan (q): *Lo que fué hecho en él, era vida*, dice que en Cristo hay una cosa que no fué hecha, que es su gloriosa divinidad; y otra que fué hecha, que es su sancta humanidad. Pues desta dice que lo que fué hecho en él, era vida. Porque la carne que fué hecha en él, es vida; y la muerte que fué hecha en él, es vida; y las heridas que fuéron hechas en él, son vida; y los escarnios que fuéron hechos en él, son vida; y la venta que fué hecha en él, es vida. Porque siendo vendido por Júdas, y comprado por los judíos para la muerte, fuimos redimidos para la vida. Esta es pues la vida que fué hecha, esta es la vida que apareció en el mundo, porque el que era ante todo principio, nació despues para ser vida de los mortales. Este es aquel grano de que el mismo Señor dijo (r): Si el grano de trigo que cae en tierra, no muere, él solo permanece; mas si fuere muerto, dará mucho fruto: no uno solo, sino todos estos que hasta aquí habemos referido, con otros que por lengua humana no pueden ser contados. Y conforme á esto escribe Sozomeno (uno de los tres historiadores de la Tripartita) que un varon noble llamado Proviano tuvo la cruel enfermedad de la gota, á que los médicos no saben dar remedio; y yendo á la iglesia de Sant Miguel (donde se hacian muchos milagros) fué della librado, apareciéndole este glorioso arcángel. Y fué así que siendo primero pagano, se convirtió, pero no del todo. Mas aparecióle el mismo arcángel, y mostróle la señal de la Cruz que agora está en el altar de la dicha iglesia de Sant Miguel, afirmándole que despues que Cristo fué crucificado en ella, todo cuanto Dios ha hecho para salud y remedio del género humano, fué por virtud desta Cruz digna de ser adorada.

Pues que resta agora, sino que considerando por una parte todos estos frutos admirables que se cogen del árbol de la sancta Cruz, y por otra la inefable clemencia del Salvador, que por un medio de tanta humildad y de tantos trabajos nos quiso hacer tantos bienes, empleemos toda la vida en darle gracias por la que nos dió, y mucho mas por el medio por donde nos lo dió, que fué subjectándose aquella soberana Majestad á tantas y tan grandes injurias, las cuales declara Sant Augustin por estas palabras: Hízose hombre el Hacedor de los hombres, y vino á mantenerse con leche el que rige las estrellas: para que desta manera el pan tuviese hambre, y la fuente padeciese sed, y la lumbre durmiese, y el que era camino se cansase, y la verdad con falsos

(q) Joann. 1. (r) Joan. 12.

testigos fuese acusada, y el juez de vivos y muertos fuese injustamente juzgado, y la inocencia fuese con azotes castigada, y el racimo fuese de espinas coronado, y el que era fundamento del mundo fuese colgado de un madero, y el poder de Dios fuese enflaquecido, y la salud herida y la vida muerta: hasta aquí son palabras de Sant Augustin. Mas Eusebio Emiseno (s) declara la grandeza deste beneficio, haciendo comparacion deste beneficio de la redempcion con el de la creacion, y así dice: Descendió el Hijo de Dios del trono alto del cielo á visitar los que estábamos en la tierra. Recibió nuestros males para hacernos participantes de sus bienes. Por donde podremos entender cuánto amó á su siervo ántes de la culpa, pues así lo glorificó despues de la caída. De modo que mas nos restituyó su gracia, que lo que nos habia dado la naturaleza. Grande señal del amor que tuvo Dios al hombre, fué cuando entre los principios del mundo el siervo recibió la imagen de su Señor; mas mucho mayor cosa fué que en el proceso del mundo el Señor recibiese la imagen del siervo. Grande beneficio fué que el piadoso Criador infundiese de sí el espíritu de vida en el cuerpo de su criatura; pero mayor misericordia fué que en el beneficio de la redempcion no solo le dió sus cosas, mas tambien se dió á sí. Gran cosa fué haber querido este Señor que yo fuese obra suya; pero mayor fué que el Señor de la majestad se hiciese precio mio; pues tan copiosamente redimió al hombre, que el mismo Dios se dió por él. Mucho fué lo que la malicia del demonio nos quitó, pero mucho mas fué lo que la gracia de Cristo nos restituyó. Finalmente, grande fué la largueza del Criador cuando al hombre recién criado del cieno de la tierra, puso en los deleites del paraíso; pero mayor gracia fué sacarlo del profundo del infierno, y traspasarlo al reino del cielo. Lo susodicho es de Eusebio.

Mas porque el conocimiento deste summo beneficio es un grande incentivo y estímulo del amor de Cristo (en el cual consiste todo nuestro bien), parecióme que despues de haber tratado de los frutos del árbol de la Cruz, sería cosa conveniente traer aquí algunas de las principales figuras con que el Espíritu Sancto dende el principio del mundo, en todos los siglos pasados y en todos los patriarcas y sacrificios, quiso por una manera maravillosa figurarnos y debujarnos el misterio de Cristo. Porque estas figuras sirven grandemente para declararnos la grandeza deste beneficio, y asimismo la grandeza de la caridad con que este Señor nos amó. Algunas de las cuales de tal manera son figuras y tan al proprio representan este misterio, que mas parecen profecias que figuras, ó historias de cosas pasadas, como en el proceso se verá.

(s) Euseb. Emis. hom. 6. de Symb.

## TRATADO SEGUNDO DESTA TERCERA PARTE.

### CAPITULO XXVII.

De las figuras que en los tiempos antiguos representaron la venida y el misterio de Cristo.

No se contentó el Espíritu Sancto con tantas profecias y señales que precedieron el misterio de Cristo; mas quiso tambien representarlo dende el principio del mun-

do en todos los patriarcas y sacrificios, y en todas las cosas del Testamento Viejo: las cuales, como el Apóstol dice (a), eran figura de los misterios del Nuevo. Es esta materia muy copiosa por ser muchas las figuras, y tener cada una mucho que ponderar y sentir en ella: tanto

(a) 1. Cor. 10.